Telos
ISSN: 1317-0570
wileidys.artigas@urbe.edu
Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín
Venezuela

Cardozo Galué, Germán
Reseña "Maracaibo en la Independencia: José Domingo Rus" de Zulimar Maldonado
Telos, vol. 7, núm. 2, mayo-agosto, 2005
Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318832012

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD Rafael Belloso Chacín
ISSN 1317-0570 ~ Depósito legal pp: 199702ZU131
Vol. 7 (2): 321 - 325, 2005

Reseña Bibliográfica

Germán Cardozo Galué*

MALDONADO, Zulimar (2003). **Maracaibo en la Independencia: "José Domingo Rus"**. Marcaibo, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

La proximidad de las celebraciones bicentenarias de las Independencias en Hispanoamérica ha originado creciente interés en el medio académico, manifiesto en la revisión crítica y aportes historiográficos sobre estos procesos que marcaron el inicio del largo período de construcción de naciones a raíz del desmembramiento del Imperio español.

Para romper con los estrechos enfoques de las historias patrias y nacionalistas, las investigaciones hacen especial énfasis en la visión del proceso en la larga y mediana duración; cobran importancia la mutación del Antiguo Régimen a la modernidad, el estudio simultáneo y comparado con el curso ideológico y político de los acontecimientos en la península ibérica (especialmente en cuanto al papel de las Cortes de Cádiz), la presencia del Estado español en el territorio americano durante el período, y la caracterización de la contrainsurgencia en varias ciudades y provincias.

El presente ensayo de la historiadora Zulimar Maldonado Viloria da continuidad a estas inquietudes. En él se aborda y se explica por vez primera, a través del análisis de los hechos y del discurso, el caso de la principal ciudad disidente durante el período de la Independencia venezolana: Maracaibo. Con su trabajo, sale al paso al rasgo dominante en la historiografía tradicional que interpreta esta coyuntura bajo la corta mirilla de la visión heroica y fundacional de la nación, sin abrirse en los tiempos medianos y largos a los antecedentes del entramado social del cual surge el proceso emancipador y a su incidencia en la azarosa vida republicana del siglo XIX, especialmente en cuanto a la formación del Estado y a la cons-

* Historiador. Fundador del Centro de Estudios Histórico de la Universidad del Zulia.

trucción de las identidades locales, regionales y nacional. Algunos trabajos publicados que lo han precedido, aunque deslastrados de la visión "patriótica", persisten en el análisis e interpretación desde la historiografía centralista y nacionalista tradicional, que no toma en cuenta la presencia y participación de las demás localidades y provincias con sus antecedentes sociohistóricos, reacciones ante la coyuntura independentista y participación en ella.

Zulimar Maldonado V. estudia la Independencia venezolana desde una perspectiva regional. Este enfoque, además de estar más apegado al proceso en la mediana duración que señala la transición de las sociedades monárquicas en republicanas, de una pluralidad de espacios desarticulados en lo socio-económico político, jurídico y militar a una propuesta nacional, se corresponde con la formación y definición de regiones históricamente vinculadas a su interior, durante casi tres siglos, por importantes procesos económicos y sociales, que dieron origen a diferentes respuestas durante estas cruciales décadas.

El estudio de tan fundamentales antecedentes sociodemográficos y su dialéctica participación durante los años de la Independencia aclaran y enriquecen el complejo panorama de alianzas y disidencias provinciales que caracterizaron este período en Venezuela, y prepara para la comprensión de la constante secuela, a lo largo del siglo XIX y principios del XX, de revueltas, pronunciamientos, revoluciones, levantamientos, hasta el surgimiento del Estado Nacional.

De este modo, el ensayo de Zulimar Maldonado V. aporta importantes datos para la comprensión de la actitud disidente de la Provincia de Maracaibo, espacio que permaneció como parte de la Monarquía española durante la coyuntura de la Emancipación, desde 1810 hasta 1821, junto a Coro y Guayana que lo hicieron por menos tiempo; y sale al paso a la ausencia de estudios históricos sobre la continuidad del poder real en territorio venezolano, durante la coyuntura emancipadora.

Situándose en el importante período de transición del Antiguo Régimen a la política moderna en el mundo hispano, la autora rescata las características de los pueblos que acceden a la Independencia y de las elites que los representan. Aparece una confrontación, crucial para los derroteros que va a tomar la futura historia de Venezuela. De un lado, el sector dirigente mantuano que, radicado en Caracas, asume y defiende, dentro del marco de la emancipación de España, el moderno concepto liberal de soberanía popular que la hace descansar en la suma de las voluntades individuales del pueblo (ente abstracto que se irá definiendo a lo largo del proceso); del otro, una mayoría que se piensa como parte de un colectivo y alimenta su imaginario histórico con el tradicional concepto de soberanía de **los pueblos** , que habla de "patria" o "país" para identificarse con su inmediato entorno geohistórico, y que, apuntalado en todas estas características, asume autónomamente su incorporación a la Independencia y/o la pertenencia al nuevo país dentro de un sistema político federal que garantice sus fueros centenarios.

Para fines del siglo XVIII, en las capitales de jurisdicción y de Provincias de la Capitanía General de Venezuela ya se había iniciado, como resultado del desa-

rrollo socioeconómico y reciente introducción de la modernidad política, la transformación de los antiguos linajes en elites: los "notables", como se los designaba en la época, constituían "grupos de interés", de cúpula en diferentes actividades económicas, científicas, políticas y culturales, enlazados por vínculos y solidaridades familiares o adquiridos que les permitían conservar la riqueza, status social y control del poder local y regional. La elite creaba, como grupo social, sus propios mecanismos y normativas para fortalecerse y mantenerse como tal. Lucía como un colectivo conservador de los valores, costumbres y estilo de vida de los antiguos linajes pero abiertos a las nuevas corrientes de pensamiento: oscilaba aún entre la tradición y la modernidad. Era una elite <multifuncional> compuesta de los linajes en vía de desaparición, funcionarios públicos ilustrados, comerciantes, propietarios, militares y eclesiásticos.

Esta elite fue reforzada, en el siglo XVIII, por una importante inmigración de comerciantes vascos y catalanes y luego, a inicios de la República, por la presencia de hombres de negocio ingleses, franceses e italianos, principalmente. El proyecto político implícito en su praxis social estuvo orientado a la consolidación de Maracaibo como centro administrativo y económico de la región histórica, que comprendía al occidente de la anterior Capitanía General de Venezuela y del nororiente de la Nueva Granada.

Los logros de este proyecto se evidenciaron al mantener Maracaibo su preponderancia por encima de las vicisitudes de la guerra de Independencia y de las nuevas divisiones jurídico-administrativas internas e internacionales. Esta elite tuvo como horizonte político fundamental el fortalecimiento de su identidad local; la condición de habitantes de una periferia con áreas productivas que dependían para su comercialización del puerto de Maracaibo obligó al resto de los actores sociales regionales a establecer redes de intereses que permitieran el funcionamiento del gobierno provincial y de su circuito agroexportador.

En la Maracaibo, de principios del siglo XIX, esta elite aún mantiene los rasgos esenciales heredados de la organización social monárquica. De allí que conserve valores tan antiguos como la herencia aristocrática, títulos nobiliarios, distinciones militares, etc. Aspecto de gran importancia en el caso de Maracaibo, para el análisis de la coyuntura de la Independencia, por cuanto la estructura elitista monárquica se conservó casi intacta, por más de una década, luego de la ruptura del nexo con España. Los grupos familiares se habían mantenido fuertemente cohesionados a través de vínculos y solidaridades, lo que les permitía el control del poder político.

El ejemplo más notorio de la percepción de este proceso unificador lo descubre y analiza la autora en los escritos y actuación de una de las figuras representativas y vocero oficial de la elite maracaibera de la época: José Domingo Rus, actor social de primera línea durante la coyuntura de la Independencia, cuando Maracaibo se convirtió en la ciudad disidente de este movimiento y proclamó su adhesión a la Monarquía española.

Los notables maracaiberos, ante la imperiosa necesidad de consolidar el espacio regional que controlaban, inconformes por haber sido incorporados a la Capitanía General de Venezuela en 1777, y por los sucesos del 19 de abril de 1810 liderados por los mantuanos caraqueños, autorizaron al Diputado José Domingo Rus, nativo de Maracaibo, para que gestionara ante las Cortes de Cádiz la solicitud de constituir en el occidente venezolano la Capitanía General de Maracaibo, compuesta de todas las jurisdicciones de su provincia, además de Río Hacha, Coro, Carora, y Pamplona, Valles de Cúcuta, Salazar de las Palmas y San Faustino pertenecientes al virreinato de Santa Fe.

Con sus discursos y representaciones ante las Cortes de Cádiz (1812-1814), Rus, según Zulimar Maldonado V., revela el imaginario histórico y las pretensiones autonómicas de una elite que se considera con el derecho de figurar al frente de los destinos de su Provincia. El discurso sobre la identidad regional se inicia cuando solicita y argumenta la separación de la provincia de Maracaibo de la de Caracas para que sea elevada a Gobernación y Capitanía General.

Pero, Rus también critica abiertamente al sistema de administración español en América, y plantea la tesis autonomista que compartían la elite y el sector oficial maracaiberos. Esta posición autonomista en nada contradecía la fidelidad a la Monarquía, repetida en todo momento por el diputado Rus. La elite maracaibera pretendía reasumir su soberanía dentro de la estructura monárquica que le podía asegurar el goce de los privilegios autonómicos.

La actitud asumida por José Domingo Rus ante el proceso independentista desencadenado en el resto de la Capitanía General de Venezuela, es, igualmente, reveladora de las diversas modalidades de ilustración y liberalismo que se debatían en las Cortes de Cádiz, analizadas por la autora extensamente. Claramente expone su apego a la legitimidad de la Monarquía, pero pugna por el otorgamiento de mayores libertades y privilegios autonómicos para la Provincia de Maracaibo. El enemigo común de la nación española y de las provincias americanas era Francia, pero, también, el absolutismo real. Este ensayo revela a un Rus crítico del sistema colonial y de los excesos que, en nombre de la Metrópolis, se cometían en la administración de los territorios americanos. Rus no descartó por completo la posibilidad de la emancipación, al afirmar: "... la independencia de América por ahora no cabe en la cabeza de un americano bien organizado. Tiempo vendrá en que V. M. sea el primero en conocerla por fundamentos que la sucesión de ellos mismos presente ...".

A través de sus numerosas gestiones en lo económico, político y cultural para consolidar la región histórica marabina, Rus permite comprender los motivos que llevaron a la elite marabina a oponerse a la propuesta independentista de Caracas: la provincia había logrado a fines del siglo XVIII y principios del XIX hacer dinámicos a los distintos circuitos comerciales gracias a la presencia de vascos, catalanes y a la definitiva reestructuración del eje comercial Maracaibo-San Cristóbal- Cúcuta. Situación favorecida por las reformas económicas de la monarquía orientadas a reactivar el tráfico directo con España y que permitieron, a través de la vía legal o de contrabando, la penetración de capital europeo. Mara-

caibo, y su elite vinculada con la andina y nororiental de la Nueva Granada por enlaces matrimoniales y concertación de negocios, se había consolidado como centro regional de este espacio funcional. La conciencia de las potencialidades reales del <hinterland> que rodeaba a Maracaibo y de la preeminencia -no menos cierta- que había adquirido como ciudad-puerta del occidente de la, entonces, Capitanía de Venezuela, impulsó a su elite a jugarse el todo por el todo, en 1810, con la esperanza de consolidar sus pretensiones autonómicas y quizás un nuevo espacio <nacional>.

En su ensayo, Zulimar Maldonado V., además de dar a conocer y de estudiar a José Domingo Rus, exponente destacado del pensamiento ilustrado en Hispanoamérica, argumenta con novedosas fuentes y sólidos fundamentos cómo tan autonómica fue la actitud de Maracaibo ante las Cortes de Cádiz como la de los ejércitos libertadores ante España; tan liberales los soportes ideológicos de su posición política como los de los mantuanos caraqueños. Los diferenciaban antecedentes históricos, objetivos y medios. Ambas posiciones fueron resultado de la particularidad de uno y otro proceso histórico.

Quedan abiertos, con esta obra, nuevos caminos para la comprensión de tan importante momento de la historia venezolana, y para el Zulia asentadas las bases históricas que explican, a lo largo de los siglos XIX y XX, su permanente defensa de la autonomía como Estado en medio de las pugnas centro-federales.